



Antonio Smash en escena: sus discos *Jardín Secreto* y *Balas de Amor* los publicó Santiago Auserón



En Barcelona también había movida, más que en Madrid, allí estaban Máquina!, y teníamos una buena relación con Enric Herrera, Jordi Batiste...

¿Eráis conscientes de que estabais metidos en algo que podía tener cierta entidad?

En ese momento te diría que no, aunque sí pensábamos que lo que hacíamos transmitía, veíamos la reacción de la gente. Luego observamos que éramos queridos a nivel nacional, en el ambiente de las universidades y centros culturales. Incluso recuerdo haber tocado en la Casa de Campo de Madrid y haber llenado. Lo hicimos con la primera etapa de Smash y también luego con Manuel Molina, que fue algo más popular por la cosa de la fusión con el flamenco.

Las influencias en *Glorieta de Lotos* eran

todos tomábamos parte del asunto. Luego, en la época de «El Garrotín», la compañía vio el éxito comercial fácil, pero nuestra visión del asunto era distinta, más por la fusión, en la línea del taranto, cantando en inglés con armonías flamencas y Manuel tocando la falseta y todo eso. Gualberto lo dejó al ver las intenciones que tenían, y nosotros duramos algo más pero terminamos rompiendo también.

Eso sí, vuestros directos tenían fama de ser muy caóticos. ¿Cuánto había de caos y cuánto de improvisación?

Sí, solíamos improvisar. Pero con respecto a lo del caos, Gualberto te diría que lo que más le gustaba de Smash era esa sensación de caos que se producía en el momento, sin que lo esperara nadie, por

Bautizado por Dogo

“El título de *Intronauta* me lo sugiere Dogo —dice Antonio—, que cada vez que llega a casa me ve metido como en una nave, un sitio reducido y lleno de ordenadores y teclados”.

Y es que para la creación de *Intronauta*, Antonio Smash extiende las colaboraciones líricas a nombres como los de Kiko Veneno, Pedro Oliva, Manuel Fernández o el irrepitible Juan Diego Fuentes “Dogo”, que firma la letra de «Ad Infinitum» y una reivindicativa «Panes y Peces».

“Totalmente reivindicativa, el componente que la acompaña es el de rebeldía ante lo que está sucediendo, y yo soy muy descarado, mis tendencias izquierdas están ahí, a mucha honra y con mucho orgullo. Con Dogo, al igual que con Kiko, mientras la letra se está construyendo, hablamos, le sugiero, me gusta que sea un poco enigmático. Cada uno tiene su estilo, pero el nexo de unión lo provoca el conversar conmigo, y el hecho de que yo les entrego la música ya muy avanzada, como guía. El letrista la escucha y se ciñe a la métrica de esa melodía”.



Una música que toca varios palos sin complejos, desde el pop aflamencado hasta ciertos devaneos hip-hop, folk con gotas de psicodelia, rock energético y hasta guiños progresivos. Antonio se hace cargo de la mayoría de instrumentos, dejando pequeños huecos para instrumentos solistas, como la armónica de Manolo Arcos, el saxo de Pepillo, de Tabletom, o las teclas de Marcos Mantero, fallecido poco después de la grabación.

Reconoce que ante tantos ausentes (Matito, Molina, Mantero...) “siempre queda algo y tengo parte de todos ellos, aunque más que alimentar la tristeza, conservo los buenos recuerdos y la alegría de haberles conocido”. Y adelanta con pura emoción en los ojos el pase previsto para abril de 2016 en el Teatro Lope de Vega de Sevilla, interpretando su último disco entero y parte de su anterior repertorio acompañado de una banda de ocho músicos. “Estoy preparándolo poco a poco —explica—. Habrá colaboraciones y estaré acompañado de gente muy joven. Sigo atreviéndome, sigo siendo un espíritu rebelde”. ← J.R.R.

“Dejábamos que las cosas pasaran, no pretendíamos nada más que la libertad para hacerlas y todos tomábamos parte del asunto. Gualberto te diría que lo que más le gustaba de Smash era esa sensación de caos que se producía, por cualquier causa

muy anglosajonas, blues, psicodelia, folk... En *We Come to Smash this Time* se empieza a notar alguna cercanía al flamenco aún cuando no estaba aún Manuel Molina. ¿Fue este quien os llevó definitivamente a la fusión o comenzó antes?

Mira, en *We Come to Smash this Time* hay una especie de búsqueda, de música experimental con El Lebrijano, que estaba por Madrid, al igual que nosotros, y Gonzalo nos puso en contacto. No hay letra, son quejíos que da mientras Gualberto toca el sitar y Henrik la tabla. No éramos muy conscientes de esa fusión, aunque todo se fue cocinando cuando Silvio estuvo un tiempo en Smash. Silvio es como Gualberto [curiosamente, o no tanto, Antonio habla de Silvio en varias ocasiones en presente], mitad gitano mitad payo, y aunque Gualberto pudiera ser muy hippy, tenía algún tipo de conocimiento de flamenco, y por ahí se cogían la guitarra y a ver qué salía. Dejábamos que las cosas pasaran, no pretendíamos nada más que la libertad para hacerlas y

cualquier causa. Dice que le hubiera gustado que se hubieran grabado algunas cosas así, que hubieran aportado más fidelidad a parte del encanto que el grupo tenía. Con el flamenco la cosa era ya más organizada, aunque el espíritu de riesgo y el componente rebelde continuaban.

¿Cómo ves ahora esa reivindicación de vuestras figuras, Silvio, Andrés Herrera “Pájaro”, tú en solitario, por un público de rock que, sin tener que ser de Sevilla, os observa como leyendas?

A parte del magnetismo de Silvio y de que su genialidad se manifiesta muy sevillana, era puro rock and roll, puro showman, tenía muchísimo compás y le dejábamos hacer lo que quisiera. Andrés también tiene ese tipo de influencia. Smash yo creo que era más abierto. Se hizo en Sevilla y se ve el espíritu de aquella época, pero sus influencias eran más abiertas, siempre con esa idea de rebeldía que tanto se aprecia ahora. Eso se da también en lo que hago yo en estos momentos.

Desde la época de Smash habías estado con mucha gente pero, ¿nunca te habías planteado ir en solitario?

Ya compuse alguna canción con Smash, y también con Goma y con Granada hubo temas míos. Pero durante la época de la gira *Juan Perro* y *Kiko Veneno vienen dando el cante*, que hice con Kiko, recuerdo alguna vez coger una guitarra y tocar cosas que tenía, y Santiago Auserón se mostró curioso con la música, y me propuso hacerlo en español. Se ofreció a trabajar en las letras conmigo, y así nacieron los discos *Jardín Secreto* y *Balas de Amor*, que publicó el propio Santiago a través de La Huella Sonora. Y aunque mi relación con él es estupenda, con *Intronauta* quería respirar un poco otros aires. En el fondo es un mirar hacia adentro, una serie de pensamientos y reflexiones que en muchos casos tiene que ver con lo que está pasando aquí. Cada vez que sigo adelante requiero más atención a lo mío. Y tengo la suerte de haber contado con muchos y buenos colaboradores. 🐾